



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: *Cuadernos Americanos* número 50

Autor: Mariátegui Chiappe, Javier

Forma sugerida de citar: Mariátegui, J. (1995). Cuadernos Americanos número 50. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 95-98.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## CUADERNOS AMERICANOS NÚMERO 50

Por *Javier MARIÁTEGUI CHIAPPE*  
EDITOR DE ANUARIO MARIATEGUIANO

CON LA PRESENTE ENTREGA, *Cuadernos Americanos*, la gran revista mexicana de irradiación mundial, nos recuerda con el número 50 la continuidad de un gran proyecto cultural nacido para dar lúcido testimonio de nuestro tiempo, para registrar la historia del pensamiento latinoamericano y para integrarse dinámicamente en él de manera consistente y perdurable.

El 29 de diciembre de 1941 se presentó el primer número de *Cuadernos Americanos*, dando nacimiento al esfuerzo de un grupo de estudiosos encabezado por Jesús Silva Herzog. Su "programa" está contenido en las palabras de presentación de Alfonso Reyes:

Haré algunas consideraciones para mejor destacar el hecho de que la empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano. La mayoría de los que a este fin nos hemos reunido ha pasado ya la feliz edad en que el solo acto de escribir y publicar son por sí mismos un placer suficiente. Ahora obedecemos ya a otras voces más imperiosas. Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.

La tarea fue emprendida como una necesaria superación de la obra individual para inspirarse en un propósito colectivo: "un sentimiento de deber continental y humano". Superada la estación esteticista del gesto personal, más allá del narcisismo que es la gran tentación del escritor, el grupo que formaba *Cuadernos Americanos* era consciente de la obra compartida, de la conjunción de esfuerzos en procura de comunes derroteros. Estaba el mundo entonces sacudido por la Segunda Guerra mundial y era testigo de los extremos de la destructividad humana en los frentes de batalla y la destrucción de las ciudades para intimidar a las colectividades. La Unión Soviética, tras la pérdida de Kiev y Odesa, libraba combate a poca

distancia de Moscú, que finalmente resistió heroicamente el asalto. Con el bombardeo de Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, comienza la guerra de los Estados Unidos con Japón y se hacen más claras las posiciones de los países concurrentes en los frentes de batalla: el Eje Berlín-Roma-Tokio y los Aliados. Auschwitz empezaba a horrorizar al mundo.

En este fondo de sucesos mundiales aparece *Cuadernos Americanos* como una gran palabra para preservar la cultura y continuar su desarrollo. Con plena conciencia de nuestra identidad, autóctona e ibérica, pudo enfatizar: "Somos una parte integrante y necesaria en la representación del hombre por el hombre". Y con registro de la gravedad del momento histórico, concluye Reyes: "Nos negamos a admitir que el mundo de mañana, el que nazca del conflicto, pueda ser únicamente el fruto de la exasperación, de la violencia, del escepticismo. No: tenemos que legar a nuestros hijos una tierra más maternal, más justa y más dulce para la planta humana". Las mismas palabras podrían repetirse hoy ante el confuso drama del mundo contemporáneo.

Y *Cuadernos Americanos*, por décadas, mantuvo la fidelidad a su programa. Como gran tribuna del pensamiento latinoamericano, las grandes voces de nuestras letras y de nuestras ciencias sociales encontraron justa hospitalidad. También la poesía, la narrativa, el arte, todos los géneros acogidos en la sección "Dimensión imaginaria". Aunque América Latina seguía convulsionada con frecuencia por regímenes dictatoriales, las figuras representativas de su cultura tuvieron la alta tribuna de *Cuadernos Americanos*, desde las duras condiciones de vida en el interior de los países de origen, hasta las formas diversas del exilio forzado o voluntario. No olvidemos que esta Revista acogió en su seno a la "España Peregrina".

Cuando llegó al número 100, en octubre de 1957, Jesús Silva Herzog, con el legítimo orgullo de labor cumplida, señaló en su editorial:

No vamos a repetir hoy lo que muchas veces hemos dicho en las páginas de la Revista. Los lectores ya conocen bien nuestras ideas y opiniones; nuestros propósitos y más caros anhelos. Sin embargo queremos repetir que soñamos en la unión y en la grandeza de los pueblos latinoamericanos y que luchamos sin tregua por su realización; queremos repetir una vez más, aun cuando resulte fastidioso, que para nosotros lo humano es el problema esencial y que nuestro ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni de creencia, sin distinción del color de la piel.

*Cuadernos Americanos*, desde su fundación, fue la gran publicación congregante de los mejores espíritus de la América indoibérica. Todos los matices y las gradaciones del pensamiento humano tuvieron presencia en *Cuadernos*, que no discriminaba sino en un aspecto: el de la calidad. A lo largo de su noble existencia, don Jesús mantuvo el tono de la Revista y las líneas mayores de su desarrollo. Y la impronta ética sería la constante de una gran empresa intelectual, nacida para hacer historia, para vivirla, para contarla a la posteridad. Si la obra maestra del hombre es lo perdurable, la revista debe continuar y optimizar los frutos de la excelencia que se le imprimió desde su fundación.

*Cuadernos Americanos* fue y es un legítimo exponente de la *latinoamericanidad*, en el sentido de identidad global que le dio Miguel de Unamuno a ese concepto. Pero trasciende lo continental y tiene un sitio bien ganado en la historia de la cultura mundial. La empresa, por las características de nuestra sociedad, exigía continuidad en el tiempo. Así lo consideró su propio fundador, Silva Herzog, que eligió, como legataria de su obra, a la Universidad Nacional Autónoma de México. Y la Universidad estuvo a la altura del encargo, puesto que con la certera dirección del maestro don Leopoldo Zea, no sólo prolonga la Revista en el tiempo sino que remoja y renueva sus contenidos, en concordancia con la época de rapidísimos cambios que caracteriza el fin de siglo.

Waldo Frank, el gran ensayista norteamericano, creía en el destino superior de "Nuestra América". En sus memorias, sostiene que la revista argentina *Sur*, animada por Victoria Ocampo, fue inspirada por él. Trató que Samuel Glusberg, el escritor y editor argentino más conocido por su nombre de pluma, Enrique Espinoza, fuera interpósita persona para unir una revista conservadora, como era *Sur*, de Victoria Ocampo, con *Amauta*, la revista socialista de José Carlos Mariátegui. *Amauta* es un buen referente cuando se quiere meditar sobre la presencia y el destino histórico de nuestras publicaciones periódicas. Había desafiado el *dictum* de Unamuno: "revista que envejece, degenera", en la misma medida que lo hace, año tras año, *Cuadernos Americanos*.

*Cuadernos Americanos*, en sus dos etapas, conforma un repositorio selecto, un conjunto verdaderamente antológico del pensamiento hispanoamericano. En las principales bibliotecas del mundo se exhiben sus bien cuidadas ediciones. A la solidez de su periódica presencia en el mundo de la cultura contribuye de manera decisoria su director, la gran figura de la filosofía latinoamericana, el maestro

Leopoldo Zea, y está también presente, desde el primer número de la Nueva Época, la doctora Liliana Weinberg, editora de la Revista. A ellos y al grupo colaborador inmediato, nuestros parabienes por los primeros cincuenta números, y augurios por la presencia, siempre vital, alertada y orientadora, de *Cuadernos Americanos*.